



Rosario Robles



Aguas

Hay muchos aspectos que no deberían entrar en el ámbito del debate político-electoral. Uno de ellos es el relacionado con el suministro de agua en la zona metropolitana del valle de México. No obstante, en los últimos días, el recorte decretado por la Conagua propició una intensa discusión y hasta acusaciones entre las autoridades de ese organismo federal y las capitalinas, incluido el jefe de Gobierno. Todo esto, en medio de protestas por el desabasto y la carencia de este líquido vital por parte de habitantes de zonas muy importantes de la ciudad. Este asunto de enorme trascendencia, cuyas consecuencias tienen que ver con la sustentabilidad de esta región del país, no debiera ser motivo de confrontación, sino de colaboración entre los diversos niveles de gobierno, y en el que debiera imperar únicamente una visión de Estado, de protección del medio ambiente y de derechos ciudadanos. Es un problema estructural de primer orden que, como lo dijeron ya algunos, tendría que anteponerse a la lógica inmediatista y meramente política. No es la primera vez que se da, es cierto, una discrepancia por este motivo. En las administraciones de Calderón y Ebrard ya ha habido otros amagos de pleito. Pero el antecedente más importante es el que se dio en 2000, en medio del proceso electoral, en el que la comisión decidió cortar el agua a las escuelas de la ciudad argumentando que el gobierno local no cubría sus adeudos por este concepto. Pronto se demostró que eso era falso y que no era más que una intentona para desprestigiar al gobierno perredista en el ámbito de una elección competida. Pero más allá

de estos incidentes, lo que es cierto es que la solución al problema del agua en la Ciudad de México y en los municipios conurbados requiere de una planeación estratégica que rebasa en mucho los criterios e intereses partidarios. Ya desde hace mucho el suministro es insuficiente, debido al crecimiento desordenado de la región. Este abastecimiento se ha realizado mediante mecanismos que han implicado un alto costo energético, financiero, social y ambiental: la sobreexplotación de mantos acuíferos cada vez más profundos y de calidad cuestionable y la importación de agua de sitios cada vez más distantes. A esta problemática hay que agregarle que los caudales sufren mermas de consideración, debido a la antigüedad de las redes, la mala calidad de materiales y deficiente mano de obra, los excesos de presión hidráulica, los hundimientos regionales, las eventualidades sísmicas y la sustracción ilegal de tan importante líquido. La falta de planeación en la construcción ha hecho lo propio. Se edifican viviendas en el área poniente, que por sus características acaparan el agua en detrimento de las zonas más pobres de la ciudad, ubicadas en una buena parte en el oriente.

Por ello, este debate tiene que darse en un contexto radicalmente diferente. Supone el replanteamiento de lo que ha predominado hasta hoy (sin demérito de lo que las administraciones perredistas han hecho al respecto), de la instauración de un nuevo modelo metropolitano que garantice el suministro en el largo plazo, que ponga en el centro la detección y la supresión de fugas (durante el gobierno de Cárdenas éstas fueron una prioridad), así como la recarga de

acuíferos, que promueva la cultura de corresponsabilidad ciudadana en la materia, que favorezca la inversión compartida (entre los gobiernos locales y el federal) de los grandes proyectos de infraestructura (como el Drenaje Profundo, los sistemas de tratamientos de aguas negras, la construcción de plantas potabilizadoras), que promueva el desazolve de presas y ríos en periodos más cortos, y que mejore sustancialmente los mecanismos de coordinación entre las (muy variadas) instancias encargadas del suministro de agua. Pero esta visión de largo plazo lejos está de los vientos pendencieros que hoy recorren el país. Mientras tanto, los ciudadanos, una vez más, esperando soluciones.

Ser... o neceser

Lo hemos dicho. En esta guerra, las mujeres son las víctimas. Le tocó a Beatriz López Leyva pagar con su vida la osadía de oponerse a intereses caciquiles y apoyar la lucha de Andrés Manuel López Obrador en la zona costera de Oaxaca. La única respuesta aceptable es el castigo a los culpables de tan artero asesinato. ■M

robles@mileniodiario.com.mx

La solución al problema del agua en la Ciudad de México requiere una planeación estratégica que rebasa en mucho los criterios e intereses partidarios

